

15 Junio

15 DE JUNIO
*El que solo ha probado
goces mezquinos,
y amores de la tierra
siempre menguados,
no puede convencerse que
en los divinos
queden los corazones
aprisionados.*



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA



En el Sagrado Corazón hallaremos la más poderosa fortaleza

En nada se conoce tanto la sustancia del hombre como en su debilidad. Nuestra alma ha quedado, después de la culpa original, tan endeble que cualquier esfuerzo del enemigo basta para derribarla si no tiene al lado una fuerza superior que la sostenga. Puede, asimismo, obrar tan poco para el bien que cualquier leve dificultad la asusta. ¿Queremos ser fuertes en medio de nuestra flaqueza? Acudamos a buscar la fuerza en el Sagrado Corazón de Jesús.

Allí fueron a buscarla los santos, criaturas débiles, de carne y hueso, como nosotros. Gracias a esa búsqueda fueron fuertes y obraron maravillas. Recorramos la historia de la Iglesia y veamos cómo tiernas jóvenes, pobres ancianos se burlaron del poder de los enemigos de Cristo y fueron muy superiores a los halagos, a los tormentos y a la misma amenaza de muerte. Los claustros y los desiertos, la vida doméstica y las cortes están llenos de hombres y mujeres que, en la flor de su edad y en medio de las seducciones, fueron fuertes para renunciar a todo y seguir a Jesucristo hasta elevarse a la mayor santidad.

Nada hicieron ellos que no lo puedas hacer tú si procuras los mismos auxilios. ¿Dónde los hallarás? En el Sagrado Corazón de Jesús.

Se medita unos momentos

Somos débiles y enclenques porque así lo queremos. ¿Qué disculpa tendría un niño que no

podiera levantarse del suelo por no querer alargar su mano y tomar la que le tiende su madre? Por eso son frecuentes nuestras caídas; por eso sentimos desconfianza ante la más pequeña dificultad. Quizá, para mayor desgracia, hemos presumido algo de nuestro propio "valor" y con necia arrogancia hemos creído que podíamos prescindir de cualquier amparo...

Acudamos a Dios, el poderoso auxilio y estaremos salvados. Nada podrán los más fieros enemigos; nada las más desordenadas pasiones. Sentiremos agilidad, ligereza, facilidad para toda obra buena y para todo costoso sacrificio.

Corazón de Jesús, fortaleza de los caídos, nuestro corazón anda continuamente desalentado y acude a Ti para que lo sostengas. Danos la mano, Señor, como se la diste a tantos que por Ti se levantaron del lodo y subieron a la cumbre de la virtud; como se la diste a la Magdalena, a Pablo, a Agustín.

¿Qué podría hacer el más valeroso hombre si Tú lo abandonarás? Pero, ¿qué no podrá hacer el más débil si Tú lo fortaleces? ¡Oh, Dios mío, fortaleza mía: haznos fuertes como Tú para contigo reinar eternamente, victoriosos...!

Se medita y se pide una gracia particular para este día

MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA

